

# EL NIÑO

REVISTA MÉDICO-SOCIAL

DIRECTOR

*Dr. Bartolomé Gómez Plana*

COLABORADORES:

EXCMO. SR. D. LUIS DE LUNA,  
Juez de Instrucción.

ILMO. SR. D. SEBASTIÁN MARTÍNEZ  
DE PINILLOS, Jurisconsulto.

SR. D. MANUEL GUERRERO,  
Catedrático de Filosofía.

SR. D. FILEMÓN BLÁZQUEZ,  
Inspector de 1.ª Enseñanza.

DR. D. SERVANDO A. DE DIOS,  
Publicista.

D. JOSÉ M. PÉREZ SARMIENTO,  
Cónsul de Colombia.

DR. D. JUAN REINA Y CASTRILLÓN,  
Médico de la Benefic. Municipal.

D. ENRIQUE MIRANDA Y SÁNCHEZ,  
Alumno de Medicina.

CORRESPONDENCIA: SAGASTA, nº12.

## SUMARIO

*Derechos individuales del niño adoptados por aclamación en el Congreso español de Higiene escolar.*—Los Herodes modernos, Filemón Blázquez.—*Almas nobles*, Balbino Salado Guerrero (Presbítero).—*Cuento de Nochebuena*, Luis de Luna.—*Higiene de los órganos de los sentidos*, Bartolomé Gómez Plana.—*Notas pedagógicas*, Dr. Rosado Fernández.—*Aseo de la boca y de los dientes*, Dr. Apert.—*La mejora de la raza*, Dr. Larruy.—*Educación político-social*, M. Fernández Aleluyas educativas, B. de Ardilla.

## SUSCRIPCIÓN

En Cádiz: Un mes . . . . . 075 ptas.  
Fuera : Trimestre . . . . . 3

PAGO MENSUAL.

Año II. Cádiz: Diciembre de 1922 N.º 21



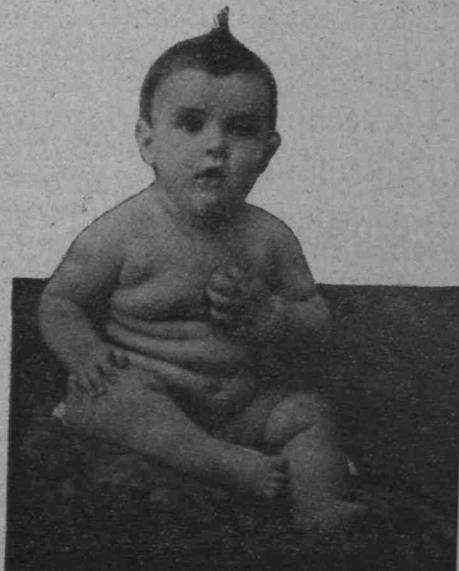
**EL NIÑO**  
**REVISTA MÉDICO-SOCIAL**  
DIRECTOR  
DR. BARTOLOMÉ GÓMEZ PLANA  
PUBLICACIÓN MENSUAL

Año II

Cádiz: Diciembre 1922

Núm. 21

**Lactancia materna**



Niño de ocho meses.

## **Derechos individuales del niño**

adoptados por aclamación en el Congreso  
español de Higiene escolar

- I. El derecho a la luz del sol.
- II. El derecho al aire abundante.
- III. El derecho al agua y a la limpieza,  
que con ella se obtiene.
- IV. El derecho al sustento.
- V. El derecho al ejercicio corporal.
- VI. El derecho a la alegría.
- VII. El derecho al amor.
- VIII. El derecho a la verdad.



## Los Herodes modernos

A mí llegan los gritos desgarradores de una criaturita. Ya sabéis, amados lectores de EL NIÑO, que me duele escuchar el llanto de los niños. No me puedo sustraer a esta modalidad mía. Quisiera poder ser menos sensible y delicado para así padecer menos; pero no puedo. Los lamentos y llantos de las criaturitas me llegan a lo más adentro de mi ser. Cuando algún chiquitín llora, o algún niño sufre, quisiera tener en mi mano el medio de evitar sus lamentos y secar sus lágrimas.

¿Excesiva delicadeza, tal vez sensiblería? No. Es la identificación con la infancia; producto inmediato del trato constante con la grey infantil. Quisiera ver a todos los niños gozosos, contentos, llenos de placer y dicha.

¿Hay cosa más hermosa y cuadro más bello que el que nos presentan los niños en pleno período de juego en un jardín, o en una plazuela?

A más de esa poesía que se asemeja al triscar de los corderillos en el valle y a la dulce algarabía de los pájaros en la alameda; hay en sus juegos y entretenimientos esa agradable emoción que nos produce la dulce expresión de sus rostros, de ese conjunto de encantos que da la alegría en una faz infantil, llena de sinceridad, radiante de entusiasmo, pletórica de satisfacción, rebosante de hermosura, con las mejillas sonrosadas, teñidos los labios de carmín, y la mirada chispeante, refulgente, como estrellas rutilantes, en una noche clara y serena, como están sus almas, puras y limpias, transparentes y diáfanas, donde no hay nubes, ni nieblas que la enturbien.

¡Quién no gozará contemplando el espontáneo y natural gozar de la infancia! Buscad al niño sonriente y gozoso en su máxima expansión, no en cines y teatros, ni tampoco en peligrosos artefactos de la moderna civilización, sino en plena naturaleza, en su medio natural, en sus juegos y entretenimientos en la plaza o en el parque; allí es donde él está lleno de alegría, con absoluta libertad, en pleno goce de sus naturales expansiones en donde goza el espíritu y se fortalece el cuerpo, y allí encontraréis esas escenas tan gratas, tan bellas y tan hermosas de que antes hablaba.

¡Gozad, niños; expansionaros, muchachos, alegrad la escena de este vivir tedioso, de esta sociedad decadente, con vuestros juegos y risotadas, con vuestra algarabía y vuestro bullicio, que tiempo vendrá en que tengáis que sufrir y llorar. No soy yo de los que piden a la infancia quietismo absoluto, seriedad completa, y mucho menos estoy conforme con encajar a los niños en ese molde de rigorismo y formalidad, incompatible con las tendencias naturales de su organismo, so pretexto de habituarle a una perfecta cortesía y completa urbanidad.

Por eso los gritos de los niños me llegan al alma, no puedo escuchar impávido sus lamentos, y mucho menos ver la tristeza en que tantos pobrecitos están sumidos, por existir en el mundo tantos Herodes.

¿Qué madre habrá que al llegar este día, el día 28 de Diciembre no recuer-

de con indignación y pena aquella cruel matanza de niños inocentes, que un egoísta, un hombre soberbio y empedernido, provocó para verse libre del que él creía su rival? Aún parece que llegan a nosotros los gritos de terror y espanto de aquellas pobrecitas criaturas que eran degolladas y descuartizadas por fieros sajones; y de nuestra imaginación vienen las escenas allí desarrolladas, en las que las madres enloquecidas, con los cabellos sueltos y las vestiduras descompuestas, trataban de evitar que se consumara la feroz matanza. ¡Víctimas inocentes de la soberbia y la ambición de un hombre malvado, lleno de envidia y egoísmo, iracundo y desalmado!

¡Oh, pérfido y cruel Herodes, qué ofuscación fué la tuya y qué ceguera te produjo tu ambición, que no repasaste la sangre que había de verterse, los gritos, llantos y congojas que habías de producir con tu disposición! Tu nombre es mil veces maldito y tu figura odiada por todas las generaciones. ¿De qué te sirvió tanta mortandad? Pero, ¡ah!, que no se han acabado los Herodes, y como ayer, los gritos de las inocentes criaturas no llegan al alma de las gentes y continúan los llantos y gemidos de los pequeñuelos y no se reduce el número de víctimas, que un gran egoísmo y una supina ambición acarrea a la sociedad.

Los niños gimen y lloran y nadie se ocupa de ellos, como si no fueran la porción más escogida y delicada y que por serlo, más debiera ocupar nuestra atención.

Herodes son los que por un refinado materialismo dejan que el niño pobre llore de hambre y frío y teniendo medios para evitarlo no acude a calmar el llanto de esas pobres criaturitas que no rien, ni juegan, ni se expansionan. Herodes son los que por un afán de comodidades, dejan abandonados a los hijos en manos mercenarias y les privan del calor y alegría que da el hogar y el amor de familia, dejando que los frutos más delicados que la educación familiar produce, mueran en flor por falta de cultivo y que los goces más delicados y sublimes que de una educación clásica brotan, no puedan gustar de ellos y en su consecuencia los brotes de las dulces emociones y de los más entrañables sentimientos, no germinen en los corazones de los tiernas criaturas, quienes por la cruel condición de quienes les rodean, de los modernos Herodes crecen, en medio de un ambiente tristón y rodeados siempre de convencionalismos que les convierten en autómatas, sin vida, sin alegría ni contento.

Niños queridos, yo quisiera que todos vosotros rierais y gozarais; si en mi mano estuviera, yo pondría junto a vosotros un pedagogo, un hombre sabio y bueno que os condujera hábilmente por el sendero de vuestra vida, como por una alfombra llena de rosas y formada de mullido césped, donde no hubiera, ni abrojos, ni espinas, que ellos irían apartando del camino para que no lastimaran vuestra delicadeza y así pudierais estar siempre alegres, risueños y contentos. Pero todo eso requiere abnegación, sacrificio, y no es este el siglo de los renunciamientos y abnegaciones; por eso se os deja a un lado porque si vosotros habríais de reír, los mayores tendrían que renunciar a sus devaneos y laberínticas expansiones. Son los Herodes de hoy tan egoístas, inhumanos, injustos, soberbios y ambiciosos como lo fué el Herodes del Niño de Dios.

Que desaparezcan éstos, o que disminuya en gran número la legión de los

modernos, que como aquel son insensibles a los lamentos de los niños y que sean muchos los que en lo sucesivo se cuiden de los propios, convirtiéndose en verdaderos educadores, directores y amigos de sus hijos y se compadezcan y miren con caridad a los extraños, protegiéndolos, amparándolos y socorriéndolos.

FILEMÓN BLÁZQUEZ

---

## ALMAS NOBLES

---

AL EXCMO. SR. CONDE DE BARBATE,  
EXCELSE AMADOR DE LOS NIÑOS.

Habíais de ser noble a la antigua usanza, Sr. Excmo.; habíais de ser prócer nieto de Reyes, y el escudo de vuestro condado ocuparía un cuartel en el general de España; habíais de hacer leva en vuestros dominios, montar un bridón de guerra, y al igual de Rui-Díaz, ensancharíais el solar patrio, que en las veladas de invierno nos diría algún Romancero como fué vuestro vivir, sin descanso en el combate y sin combate en las intrigas.

Cuenta Enrique Lasserre en su inimitable prólogo al libro de Ernesto Hello «El hombre» que, paseando un día por las avenidas del gran jardín de la Exposición Universal de París, se le acercó un hombre de aspecto bíblico y le dijo con tono de vidente: «los Bárbaros tardan en llegar; he pasado por las Tullerías, ¡y aún no arden! ¿Qué hace pues Atila?

Eran los días de la Bacanal cosmopolita; la Villa-Luz presentaba en sus escaparates los últimos adelantos de la Ciencia, los hombres estaban contentos de sí mismos y... se reían de Krup el de las pesadas máquinas de guerra.

Lector querido: Asistimos a una Exposición permanente, a la Exposición de la frivolidad. Tuvo España en elevada tensión su sistema nervioso durante tanto tiempo, que, tras el relajamiento, los pequeños hombres de hoy odian el vigor primitivo; España que lleva un león en su divisa, ha llegado a ser un país poco masculino. Atrevido es decirlo, pero también es atrevido el cirujano que, no mirando la blancura engañadora de las gasas, tira de ellas para ver el fondo negro de la herida, evita con cauterio la gangrena y salva al enfermo.

No es de mi incumbencia, ni las páginas de esta REVISTA permitirían escribir del problema político; las armas que yo velé y el uniforme que me acompañará hasta el sepulcro, son hechos para otro plano, para el plano ultraterreno de las conciencias. Y en él escribo: ¿Por qué enorme aberración, por qué fenómeno absurdo el hombre trabaja contra sí mismo?

¿Por qué, a medida que avanza la inteligencia en el estudio de las cosas exteriores, nunca como hoy se alejó el hombre del hombre? Maravilla conocer los progresos que, en todas las ciencias, en todas las artes y en todas las manifestaciones de la vida, se hacen; si no supiéramos que el hombre es algo divino, lo aprenderíamos, ejemplo entre mil, cuando el cerebro comunicó a la mecánica el arte de calcular; ese hombre—rey imita al Gran Burgués, de quien dijo un poeta digno cantor de lo Sublime que «Todo es suyo, los mares y la tierra—el fondo del planeta y el espacio—los valles, las marismas y la sierra—el nido, la caverna y el palacio.

Y sin embargo, a ese señor absoluto se le resiste un enemigo irreducible, ese señor es el enemigo de si mismo. El auto—estudio es algo absolutamente teórico, y como el hombre—reyezuelo cree que sabe, envilece los axiomas de su inteligencia, y, secuela necesaria, a la destrucción de cada verdad de la mente, se sigue el nacer de una pasión en el corazón. Se realiza en él, el mitológico tormento de Tántalo, que sumergido en agua hasta los labios y secas las fauces, por maldición de los dioses, no pudo saciar su deseo.

Ha hecho su aparición en la tierra la turba de los nuevos ricos que comerciaron con sangre; (en el plan en que escribo, son nuevos ricos las bajas pasiones). Los señores de abolengo abominan de la innoble irrupción y huyen a despoblado, donde dicen a sus hijos, como será breve el imperio de los usurpadores. Acogidos a sus blasones, han resistido, pero ¡ah! que muchos pactaron, y dieron su nombre a la colaboración híbrida.

Desde entonces, la Filosofía, de bella virgen que era, se convirtió en moza del partido, infecunda y maldita, el Arte desechó sus troqueles de antaño, y moldeó la plasticidad de las cosas, con los ojos cerrados, como las estatuas prehelénicas; las ciencias utilizaron las tercerías del sofisma para asaltar el lecho ajeno del mal, y el noble que no parlamentó, el señor altivo y digno que es el espíritu, llora desconsolado la gran desgracia que fué en el mundo cuando se prostituyó el angel-hombre con la chusma hombre-pasión. ¡Espectáculo de tragedia donde las realidades Verdad y Amor fueron grotescamente suplantadas por la mentira y el odio!

Y si al gran fracaso humano hubiera seguido la rectificación, una inteligencia que creyera y una rodilla que se doblara, fueran parte suficientísima a borrar el crimen nefando; pero está el mal incurable en la auto-idolatría. No es factible la corrección en un sujeto rebelde, y el crimen moderno es conceder difusibilidad al mal. Debiera atajársele, seccionar de la sociedad, para educarlos, a los seres perjudiciales, crear un inmenso lazareto donde, hombres abnegados en todos los órdenes, ejercieran la santa labor de aislar temporalmente a los vitandos para, luego de curados, devolverlos al consorcio común.

Así se salvaría la enorme responsabilidad que la sociedad que es, contrae con la que será.

¿No prescribe la ciencia que los individuos atacados de enfermedades transmisibles no contraigan matrimonio, porque serían padres de los ahi-

jados de la muerte? ¿Pues por qué se permite que el ser pútrido y desgraciado que sufrió rota en su conciencia y no rectificó, engendre hijos marcados desde la infancia con el estigma de una falta que no cometieron? ¿Es que se quiere el mejoramiento de la raza en los músculos tan sólo?

El niño, ese inmenso interrogante a que cada uno de nosotros ha de responder para ser aprobado o reprobado en la obligación de amar al prójimo, merece y nos exige más respeto hacia él, más cariño, más sinceridad.

«Derecho de la madre» se define el matrimonio. ¡Y se abdica tanto ese derecho! Derecho, sí, y sagrado a que los niños conozcan el Bien siempre y por siempre; derecho a que, cuando una mujer sea una madre verdadera, Dios derrame sobre ella sus bendiciones, los hombres hinquen sus rodillas y el sol en la hora del ocaso, cuando la madre reza por el hijo ausente, cumpla la ley física rindiéndose como se rinde una bandera ante lo representativo de lo Divino.

En cierta nación joven y fuerte, cuando pasa una mujer conduciendo a un niño, nadie osa interrumpir el tránsito de aquel que, acaso un día, sea el Presidente de la República. Lector amigo: imperan hoy las bajas razones, los procedimientos indignos, los abusos sistemáticos a la Ley. Cuando ese niño que ha de aprender de tí, acaso no más que un detalle de la vida, esté en tu presencia, no oses detenerle, y si te pregunta, no envidies a los que hablan a las muchedumbres y las seducen, porque puedes poner aromas en aquella flor recién abierta, puedes despertar un genio que tal vez duerme, y puedes iniciar la senda de amor que conduce a Dios y hace al Santo.

«Almas nobles» titulé, Señor, a esta hojarasca que os dedico. La vuestra está en el áureo número de los segregados de la plebe; amais al niño y atendeis a su compuesto edificando los templos del corazón y la inteligencia, que son la Iglesia y la Escuela.

Ved por qué os decía que habíais de ser noble a la antigua usanza; que habíais de ser prócer nieto de Reyes y el escudo de vuestro condado ocuparía un cuartel en el general de España; que habíais de hacer levadas en vuestros dominios, montar un bridón de guerra, y al igual de Ruy-Díaz, ensancharíais el solar patrio. Ya en las veladas de invierno, cuando cayeran los copos de nieve como blancas palomas heridas, nos diría algún romancero, mezcla de hampón y poeta, cómo fué vuestro vivir, sin descanso en el combate, sin combate en las intrigas.

BALBINO SALADO GUERRERO,  
Presbítero.

Jimena de la Frontera, 20-XII-22.

## Cuento de Nochebuena

...¿Y dices, papaíto, que hay un sitio en el que hace mucho más frío que aquí?

—Sí, hijo mío, mucho más al Norte hay seres que viven en regiones heladas; que sus casas están construídas por montones de nieve endurecida y que su vida es de lo más miserable que cabe imaginar.

—¿Y por qué no emigran, papá?—dijo una linda chiquitina, algo mayor que su hermanito.

—Tienes razón, hija mía; debían emigrar, pero no lo hacen; vosotros debéis pensar que dondequiera nace una planta tiene sus raíces y así pasa a esas pobres gentes que nacieron en aquellas regiones tristes y desoladas. Si un esquimal viviera entre nosotros, estaría repelido y en situación de inferioridad en la sociedad, y si vinieran todos los tomaríamos por una invasión y saldrían los ejércitos a poner barrera al pueblo que venía a cambiar de territorio.

—Pero, papaíto, si emigrar es tan fácil, si de nuestro puerto salen barcos tan grandes y en ellos va un pueblo de gente, ¿qué trabajo les costaría a esos esquimales meterse en uno de esos buques y venir para acá, donde no hay tanto frío como tú dices?

—Hijita, los esquimales, además son muy pobres y sin dinero no puede irse a parte alguna y menos en esos grandes y hermosos barcos a que te refieres. Suponéos que viven en tiendas formadas por pieles cosidas y sostenidas por palos o huesos de cetáceos y en cabañas de piedra medio hundidas en el suelo y fabricadas con unos ladrillos de nieve endurecida. Los intersticios se tapan con nieve reciente, que enseguida se hiela. El mobiliario requiere poco trabajo. Una capa de nieve de unos dos pies de alta y siete de ancha, sirve de sofá y de cama. Barbas de ballena, tallos secos de un vegetal de aquellas regiones, se echan sobre esa especie de diván y sirve de mantas pieles de foca y reno. Un pilar, también de nieve, sostiene una lámpara provista de una torcida de musgo seco, empapada en aceite de foca; es el único medio de alumbrado y calefacción empleado por los esquimales. De un hueso encorvado, clavado en la pared, cuelga encima de esta llama un puchero de piedra, en el cual se verifica el deshielo, más bien que la cocción del pedazo de foca, destinado al sustento de esta gente sucia e infortunada.

El buen padre, después de esta explicación, encendió un cigarrillo y con templaba la actitud de los pequeños, mientras que las espirales de humo subían cual blanca cinta que pronto se difuma. Ellos parecían preocupados y hasta sintieron como un espeluzno de frío, pensando sin duda en el que padecían aquellos pobres esquimales que no podían emigrar.

De pronto Carlitos rompió el silencio con esta pregunta peregrina:

—Papá, ¿y los esquimales tienen niños pequeños?

—Pues claro que sí, hijo mío; sin niños no puede luégo haber hombres vi-

gorozos, que después son ancianos; es la perdurable cadena de la vida que no puede faltar.

—Papá, ¿y allí se va por mar o por tierra?—preguntó la linda pequeñita.

—De todas maneras puede irse; pero, generalmente, la empresa de llegar a aquellas latitudes se ha hecho por mar.

—¿Y allí no tendrán muñecas las niñas?

—Ni trompetas los niños, ¿verdad, papá?

—Eso sí que no os lo puedo asegurar; pero supongo que no; jugarán con cualquier hueso de foca, si les queda gana; pero poco deseo de jugar deben tener esos niños esquimales.

—¿Y serán buenos, papá?

—Mira, hijita, eso ya es mucho preguntar. Es hora de cenar y vamos a la mesa, donde me habéis de prometer no derramar nada y ser muy formalitos.

El comedor estaba tibio de calor, radiante de luz; a él subían canciones callejeras; esas canciones viejas y nuevas que unos oyen como prueba de sus años y otros como primeros cantos de su vivir aún sin penas.

¡Esta noche es Nochebuena!!

Era el siguiente día primero de Pascua. Los niños habían pedido permiso para salir. El viejo criado, siempre complaciente, les había preguntado dónde pensaban dedicar la tarde.

—Al muelle, Antonio; tenemos que hacer en el muelle—le dijo la niña.

—Pues vamos al muelle.

Por entre las gentes gozosas y alocadas de los días bullangueros, iban nuestros pequeñitos hablando de sus cosas.

¡Oh, bellas cosas y amadas cosas las que se dicen los niños...!

—Oye, Antonio, ¿y esos barcos admiten cartas y encargos para todos los países?—preguntó la niña.

—Para todos, bonita.

—¿Para los esquimales también?

—No sé quiénes serán los esquimales; pero supongo que también.

—Oye, Antonio, y ¿cuál te parece de esos barcos el mejor, el que no se irá a pique?

—Aquél, que es el más grande.

—Bueno, pues vamos a ver aquél.

—Vamos...

Y al llegar cerca, la niña se escabulló por la pendiente escalerilla y alargando los dos duros que recibieran de sus padres para comprarse dulces, al primer marinero que encontró, le dijo:

—Toma, que no te olvides: para que le compres juguetes a los niños esquimales.

LUÍS DE LUNA

(De *El Diario de Cádiz*).

## Higiene de los órganos de los sentidos

Todo lo que tiene de importante para la fisonomía la nariz, como forma, situación y parte del conjunto facial, se acentúa y aumenta en sus funciones: la forma de la nariz, su dimensión, longitud, etc., caracteriza con otros órganos, la raza: aguileña o recta, ondulante o igual en curva única, achatada o gruesa, igual desde la altura de los ojos hasta su final, es distinta en la raza europea, de la negra, de la amarilla y mongólica, malaya o cobriza: la forma de las ventanas, también lo demuestra.

Vista la nariz en su interior, presenta cavidades, eminencias, enfractuosidades, agujeros, conductos y una mucosa tan especial, que en unos sitios se limita a contribuir con su secreción a la mayor suavidad del epitelio, y en otros engloba y contiene los filamentos terminales del nervio olfatorio.

Por la nariz pasa en primer término el aire atmosférico y su primera función tiene una particularidad importante y poco conocida: detiene en su mucosa muchas partículas pulverulentas del aire atmosférico; también hace el aire que pasa, más templado; contribuyendo así a que no vaya a los pulmones con la misma temperatura que el ambiente exterior.

En sus concavidades y eminencias ofrece una gran superficie, con la que el aire de la inspiración respiratoria pierde crudeza y penetra en los pulmones en grados más afines a los de la sangre.

En la parte media más elevada tienen, como se ha indicado, asiento las ramificaciones del órgano de especial sensibilidad; los nervios olfatorios, que comunicando a través de los orificios del hueso llamado etmoides con la base del cráneo y base del cerebro, forman en éste los bulbos especiales alojados en un surco, del que a su vez parten tres ramificaciones, que siguiendo un curioso trayecto y determinadas modificaciones, van a parar a su origen primitivo, real, que es un módulo rojizo, verdadero germen del que se derivan a distancia las expansiones periféricas dotadas del poder de recibir y transmitir las impresiones olfatorias.

La nariz, pues, (y basta esta esquemática exposición destinada a vulgarizar lo más preciso) sirve para la función respiratoria, para la función protectora y defensiva, para la función olfatoria, para recibir el conducto de las lágrimas, para ponerse en contacto y comunicación con el oído; para llevar productos de secreción, o alimenticios, o medicamentosos, a la garganta, en cuanto sirve al paso para el estómago, en cuanto sirve para penetrar en la laringe, en cuanto tiene también aplicación terapéutica para las anginas, para tópicos en la base de la lengua y para tratamiento aleatorio de las vegetaciones adenóideas situadas en la parte alta del anillo linfático de Valdeyar.

Esta complejidad de estructura, de órganos, de funciones, revela cuán importante es la región nasal, tan descuidada con frecuencia.

Sin embargo, los consejos higiénicos son sencillos si cuidadosamente se ponen en práctica.

- 1.º La nariz debe ser objeto de cuidadosa limpieza, por dentro y por fuera.
- 2.º Conviene respirar mejor por la nariz, que por la boca.
- 3.ª Cuando hay obstrucciones debe emplearse primero el agua tibia hervida, sola o boricada al 3 por 100.
- 4.º Debe evitarse el sonar fuerte y apretarse la nariz, porque puede dar lugar a trastornos o infecciones del oído, por su comunicación con la caja del tímpano, mediante la trompa de Eustaquio.
- 5.º Las instilaciones oleosas mentoladas deben emplearse en los niños a muy débil titulación, porque suele provocar fuertes trastornos respiratorios.
- 6.º Cuando se emplee la ducha, irrigación o bomba nasal, conviene hacerlo a débil presión, prefiriendo el irrigador a la bomba de mano, porque la presión del irrigador es más igual y la de la mano está sujeta a medición difícil y suele ser fuerte.
- 7.º Son preferibles las soluciones tibias, sencillas, a las muy compuestas y muy calientes.
- 8.º Los olores fuertes y penetrantes pueden provocar trastornos cerebrales de alguna gravedad.
- 9.º Los olores aromáticos continuados provocan alguna anestesia, que puede llegar a adormecimiento.
10. Los olores procedentes de plantas en lugares cerrados son peligrosos y pueden dar lugar a envenenamientos.
11. Conviene saber que algunas impresiones olorosas se transmiten desde la boca a la nariz.
12. Los cambios bruscos de temperatura provocan catarros nasales molestísimos y rebeldes.
13. Conviene saber que muchas veces la difteria empieza por placas en la parte posterior de la nariz, por lo que cualquier trastorno nasal debe ser seguido de exploración, a ser posible, de especialista.
14. Al abrigarse con exageración en la cama para provocar sudor o sueño, se cuidará de dejar libre, porque durante el sueño, cualquier movimiento puede hacer oclusión de las ventanillas de la nariz y originar asfixia.
15. Las fricciones oleosas por fuera de la nariz o con vaselina boricada, suelen curar trastornos catarrales sencillos.
16. Algunas meningitis son producidas por propagación de padecimientos infectivos de la nariz.
17. Pulmón, garganta, cerebro y estómago, son los órganos más amenazados por las lesiones nasales.

DR. GÓMEZ PLANA

## NOTAS PEDAGÓGICAS

### Urbanidad

Es sinónima de cortesía, cortesanía, política, finura, civilidad y atención.

Y refiere la idea rigurosamente a los usos y prácticas de una ciudad, como lo indica su etimología—*urbe, ciudad*—en contraposición a los usos rudos.

La *cortesía* se refiere a los usos y prácticas de la ciudad o población en donde reside la corte, los cuales deben ser naturalmente más esmerados y de mejor gusto.

La *cortesanía* refuerza más la idea, refiriéndola a los usos, prácticas y modales empleados en la misma corte; esto es, de las personas que la componen y que son los *cortesanos*.

La *urbanidad* procura agradar.

La *cortesía* agradar y obsequiar.

La *cortesanía* se esmera en emplear los medios más exquisitos de conseguir uno y otro y de captarse el aprecio y la benevolencia.

La *política* se limita a emplear la *urbanidad* no más que en cuanto basta para cumplir los deberes admitidos en la sociedad.

La *finura* consiste, no sólo en los modales y en el modo de presentar ventajosa y agradablemente todos los actos de la vida social, sino también en la conducta noble, obsequiosa y servicial, que se observa con oportunidad y buen tipo, respecto de las demás personas.

La *civilidad* expresa poco, pues se reduce únicamente a la práctica de usos, en el trato social, que no desdican de la civilización y cultura de cualquier país medianamente ilustrado.

La falta de esta cualidad, tan fácil de adquirir, no se le perdona a nadie.

En la *finura* tiene gran parte lo que vulgarmente se llama *atención*, que es una *cortesía* escrupulosa y a veces extremada.

ROQUE BARCIA

Ahora bien; ¿qué es la urbanidad?

Es la expresión fina y delicada de la virtud de la caridad.

UN TEÓLOGO

Es el aroma del amor al prójimo.

UN MORALISTA

Es la benevolencia hermanada con la delicadeza.

UN FILÁNTRORO

Es el mejor aderezo y remate de la justicia.

UN SOCÍOLOGO

Es la expresión delicada del sentimiento para con los demás.

UN SENTIMENTAL

Es como un calco o sello de nuestro modo de ser interno, impreso en las relaciones sociales.

UN PSICÓLOGO

Es el arte de agradar con hechos y dichos, o la ciencia de hacerse simpática.

UNA DAMA

Es el buen trato social, el buen tono, la observancia de las conveniencias sociales.

UN ARISTÓCRATA

Es el arte de quedar bien con todos.

UN VIVIDOR

Es la ciencia de los cumplimientos.

UN EMBUSTERO

Es la dignidad respetando la dignidad.

UN CABALLERO

Es el arte de rebajarse a sí y adular y ensalzar a los demás.

UN REBAJADO O DEGENERADO

Es la benevolencia buscando benevolencia.

UN NECESITADO

Es la ganzúa que abre todos los corazones y predispone para todos los corazones.

UN OBSERVADOR APROVECHADO

Es el arte de evitar guerras y de apaciguarlas, de vivir en armonía aun con los enemigos.

UN DIPLOMÁTICO

Es el arte, la cortesania o imitación de la finura del rey y de su corte.

UN PROVINCIANO

Urbanidad es la imitación de las buenas formas de la urbe o ciudad.

UN ALDEANO ETIMOLOGISTA

En estos conceptos de la Urbanidad hay algo de verdad, según se mire en ella el fondo, la forma, el fin o las condiciones y resultados; pero, en suma, ¿qué es la Urbanidad? Podemos definirla con Brancherau.

«Urbanidad es la atenta y delicada solicitud de manifestar a todos con nuestra conducta exterior la estimación y benevolencia.»

La Urbanidad tiene por fondo la virtud, exige discreción y tacto, como condiciones de ella; es útil y necesaria para vivir en sociedad, pero éste es el resultado y no la misma Urbanidad. Manifestar estimación, manifestar benevolencia en hechos y dichos a nuestros prójimos y hacerlo con atenta discreción y delicada solicitud, esto constituye la Urbanidad en sentido estricto.

ANDRÉS MANJÓN

De todos modos es lo cierto que la benevolencia dá más amigos que la riqueza y más crédito que el poder.

Saber molestarse es una de las primeras cosas que se han de aprender.

La respuesta suave quebranta la ira, la palabra dura aviva la saña.

Buenas palabras y sombrero en mano cuestan poco y valen mucho.

Y buen porte y finos modales abren puertas principales.

### Veinticinco preceptos sociales

1. Dí siempre la verdad.
2. Nunca hables mal de nadie.
3. Busca buena compañía o ninguna.
4. Cumple siempre tus compromisos.
5. Sé justo antes de ser generoso.
6. Gana el dinero antes de gastarlo.
7. Nunca bebas bebidas alcohólicas.
8. Un buen carácter está sobre todas las cosas.
9. Guarda para tí sólo tus secretos, si algunos tienes.
10. Nunca, si puedes evitarlo, pidas prestado.
11. Jamás juegues juego alguno del azar.
12. Cumple tus compromisos, si quieres ser feliz.
13. Cuando hables con alguno, mírale de frente.
14. No te apresures para hacerte rico, si quieres prosperar.
15. Economiza cuando seas joven, para gastar cuando seas viejo.
16. Nunca tengas deudas, si no ves el modo de salir de ellas y con poderosas razones para ello.
17. Evita las tentaciones, si temes no poder resistirlas.
18. Vive siempre dentro de tu haber, excepto en la desgracia.
19. Ingresos pequeños y sostenidos dan competencia y tranquilidad al espíritu.
20. La buena compañía y arte de conservarla son los sólidos cimientos de la virtud.
21. Al recogerte en la noche, medita sobre lo que has hecho durante el día.
22. Tu personalidad y reputación no pueden ser esencialmente lastimadas sino por tí mismo.
23. Si alguno se expresa injuriosamente de tí, comprueba su mentira y maledicencia por tu conducta y vida.
24. Cuando tus manos no puedan trabajar provechosamente, dedícate al cultivo de tu inteligencia.
25. Ten presente que debes cifrar tu valer en los méritos propios y no en el favoritismo; y que en el templo de éste todo es grande, excepto las puertas, pues son tan bajas, que nadie puede entrar sino arrastrándose.

### Los diez Mandamientos del padre de familia

- I. Constituirás una familia con amor, la sostendrás con tu trabajo y la regirás con bondadosa energía.

II. Serás prudente en los negocios, pródigo en las enseñanzas, celoso en mantener la autoridad materna, tardo en tus palabras, pero irrevocable en tus decisiones.

III. Tendrás siempre para tu esposa inacabable apoyo moral, buscando en ella consuelo, sin desoir sus consejos.

IV. Destruirás todo error doméstico, toda preocupación, en cuanto apareciere en el hogar.

V. Tratarás de que exista siempre un *superavit* en los efectos y en los intereses.

VI. Haz que tus hijos vean en tí, cuando niños, una fuerza que ampara; cuando adolescentes, una inteligencia que enseña; cuando hombres, un amigo que aconseja.

VII. No cometerás nunca la torpeza de presentar en oposición o lucha el poder paternal con el materno.

VIII. Haz que tus hijos sepan llevar con virilidad los males de la vida.

IX. Estudiarás detenidamente las aptitudes de tus hijos; no les des a comprender que pueden ser más que tú, pero ponles silenciosamente en camino de serlo.

X. Cuidarás de que tus hijos sean tan robustos de cuerpo, como sanos de inteligencia. Hazlos buenos, antes de hacerlos sabios.

#### Decálogo de la madre

I. Cuidarás a tu hijo con la leche de tus pechos y, de no ser posible, vigilarás atentamente su alimentación.

II. No le destetarás hasta que tenga dientes, señal de que puede digerir, y aun así, no tomará alimentos fuertes.

III. No usarás otros medicamentos que los que la ciencia te ordene, rechazando toda intrusión de gente ignorante.

IV. Tendrás siempre limpio a tu hijito, no abrumándole con ropas, ni desnudándole imprudentemente.

V. No le obligarás a dormir en vano, ni le alimentarás a todo momento, evitando el alcohol.

VI. Le darás a diario un baño de aire puro y, a ser posible, de agua fresca.

VII. No permitirás que le exciten ni los ruidos ni las luces; evita besuqueos inoportunos y acostúmbrale a una sensata disciplina.

VIII. Le vacunarás sin pretexto alguno.

IX. No obligarás a tu hijo a realizar esfuerzos materiales ni intelectuales, que no estén en consonancia con las energías de su organismo.

X. Le enseñarás a soportar con entereza las penalidades de la vida, a creer en Dios y a practicar el lema: *Si quieres ser amado, ama.*

MANUEL DE TOLOSA LATOUR

#### Decálogo del maestro

I. Enseñar con el ejemplo, tanto o más que con la palabra.

II. Hacer de sus alumnos buenos cristianos.

- III. Formar a sus discípulos, para que sean buenos ciudadanos.
- IV. No olvidar nunca que sus discípulos son hijos de familia y que serán padres.
- V. Tener presente que muy cerca de la cabeza tienen los niños el corazón.
- VI. Saber demostrar que está seguro de cuál es su misión y sus responsabilidades para con Dios.
- VII. Hacer comprender a los niños que la ciencia es antes que todos los intereses materiales y que la Ciencia de Dios es la primera de todas.
- VIII. Procurar que sus alumnos conozcan y amen a Dios y lo sirvan.
- IX. Hacer amar el orden y la autoridad y respetar la propiedad privada.
- X. Apartar a los niños de la codicia, de la impureza y del error.

Conseja

La envidia y la emulación  
Parientes dicen que son;  
Aunque en todo diferentes,  
Al fin también son parientes  
El diamante y el carbón.

DR. ROSADO FERNÁNDEZ

---

## Aseo de la boca y de los dientes

---

(Continuación)

### Profilaxis de la caries y sarro de los dientes

Las épocas de la dentición son períodos críticos de la infancia, sí; pero fuera de las erupciones dentarias, los cuidados que exige el aseo escrupuloso de la boca deben seguirse con minuciosidad y este es el único medio de evitar la caries en la dentadura, con todas sus consecuencias: fluxiones, dolores, abscesos y fistulas de evidente gravedad, puesto que empezando la infección en los dientes puede originar hasta septicemias mortales.

La *caries de los dientes* es frecuentísima en las razas civilizadas; suele empezar en la infancia, en la mayoría de los casos. Según las estadísticas formadas con los escolares de varios países de Europa, sólo un 5 o un 10 por 100 de los discípulos están libres de caries dental; el número de dientes enfermos, con relación a los sanos es de 14 a 36 por 100.

Las medidas profilácticas no sólo revisten importancia como preservadoras de la caries en sí y de sus complicaciones locales; dicho mal acarrea consecuencias, aunque no directas, harto serias. La gingivitis o inflamación de las encías, los dolores sostenidos y motivados por la caries, impiden al niño masticar por el lado enfermo, lo que promueve el depósito de tártaro en los engastes dentarios,

origen de gingivitis, aparte de los movimientos asimétricos del maxilar que pudieran, a la larga, deformar las facciones.

Si la caries es bilateral, la masticación será penosa, mascaré el niño lo menos posible y tragaré los alimentos mal triturados e insalivados; de tal defecto derivan ciertas dispepsias tan frecuentes en la segunda infancia, que se las bautizó con el nombre de *dispepsias de los colegiales*.

La caries de los dientes, por fin, sostiene, no pocas veces, la hipertrofia de ganglios del cuello, tan frecuente en la infancia, Moeller (de Berlín) juzga, además, a la caries, como una de las puertas de entrada de la tuberculosis, puesto que halló alguna vez el bacilo de Koch en las piezas cariadas. Sin duda existe exageración en ésto; los inconvenientes y peligros de la caries son tan evidentes que no hemos de acumularle otros supuestos, para que se la trate con prontitud y se adopten medidas conducentes a evitarla.

Ella es relativamente rara en los dientes de leche; no obstante, los molares de esta clase alguna vez la sufren; no hay que descuidar tales lesiones con la esperanza de que los dientes de leche están destinados a caer y ser reemplazados por otros sanos. Su presencia en la boca ya es un foco de infección, con riesgo de contaminar los dientes definitivos, por especial conducto de la primera muela que, brotada a los cinco o seis años, es compañera y vecina, durante largo tiempo, de las molares de leche. Véase, pues, lo juicioso del vigilar mucho la boca de los pequeños desde el punto de vista de la caries dentaria, y el reclamar, en todo tiempo, los auxilios del especialista en cuanto ella se manifieste.

Merece asimismo atención el *depósito de tártaro en los dientes*. Se acumula con predilección en los intersticios y lo angosto de los incisivos inferiores por su cara posterior y en el cuello de los molares, especialmente cuando el chico masca sólo por un lado. Si a pesar de la diaria limpieza el sarro se acumula en dichos puntos, no vacilemos en acudir al dentista para que lo extraiga; el tártaro es un medio de cultivo de microbios infectadores de la boca y causantes, a veces, de gingivitis ulcerosas, estomatitis úlcero-membranosas y de las anginas de Vincent; urge, pues, eliminar el sarro en cuanto se note.

### Cuidados de la boca

En las criaturas que aun no dentaron, se reducen aquellos a limpiar, después de cada tetada, las anfractuosidades de la boca, a pasar una pelotilla de algodón hidrófilo entre los carrillos y las encías, y entre éstas y la lengua; la bolita debe estar mojada en agua hervida. De ésta manera se sacan los coágulos de leche que allí fermentan, se agrian y constituyen excelente cultivo para los microbios y los hongos del muguet.

Al salir los dientes deben continuarse dichos lavados en la boca y aun completarlos frotando aquéllos con uata para conservar su albura, a la que ofenden incrustaciones verdosas y grisáceas.

Cuando el pequeño come carne y fruta, y dispone de todos sus dientes de leche, no basta frotarlos con algodón hidrófilo, se ha de usar el cepillo, que será pequeño, suave e inapto para dañar las tiernas encías del infante; deséchense

los cepillos de esponja y los de goma, porque empujan los detritus a los intersticios dentarios, en donde son perjudiciales, y no los sacan.

A los tres o cuatro años ya debe saber el niño limpiarse la boca y expulsar el agua de la operación; una vez habituado a ello podrá utilizarse para el aseo polvos y pastas dentífricos o, mejor, jabón adecuado o soluciones ligeramente antisépticas. Enjuagarse la boca tras de cada comida es útil; aparte de esto, por la mañana, al tiempo del general aseo, se limpiará la boca, cepillando los dientes con jabón dentífrico y enjuagándola copiosamente con agua o también con solución antiséptica.

Esta puede obtenerse, agradable y no irritante, añadiendo a un vaso de agua una o dos gotas de la solución siguiente:

Alcohol a 90° . . . . .	100 gramos
Timol . . . . .	1 gramo

la que puede guardarse en frasco cuentagotas.

Puede también usarse el agua oxigenada *neutra* a 12 volúmenes, poniendo una cucharadita de las de café en un vaso de agua. El agua oxigenada tiene el inconveniente de que pierde pronto el oxígeno, si se destapa el frasco con alguna frecuencia; se obvia esta contrariedad fabricando el agua oxigenada con el perborato de sosa, que es de fácil conservación; basta para ello añadir al agua contenida en un vaso, una pulgarada de perborato de sosa. Este, en contacto con el agua, desprende al punto oxígeno y se convierte en borato de sosa, y así se obtiene una solución boratada y oxigenada útil para el aseo de la boca.

Prohíbanse todos los dentífricos ácidos por ofensivos a la dentadura.

Los polvos y pastas dentífricos no deben contener más que materias pulverizadas finamente, a fin de que el frote sea suave y no raye ni gaste el esmalte; serán neutros o débilmente alcalinos; destiérrese en absoluto el polvo de carbón que, a la larga, ennegrece las encías como un *verdadero tatuaje*; también se debe proscribir la piedra pómez pulverizada, al menos para diario; resérvese para limpiar las incrustaciones negruzcas, verdosas y amarillentas de la superficie de los dientes, las que no aparecen a poco que se cuide la dentadura.

Al cumplir el infante seis o siete años, aprenderá a servirse del cepillo de dientes, y sabrá frotarlos horizontalmente, de arriba abajo y al contrario, procurando barrer de los intersticios dentarios los restos alimenticios y el sarro, lo que se consigue haciendo penetrar las cerdas del cepillo en dichos espacios.

Al cepillito suave substituirá el duro o fuerte, cuando el chico sea adolescente.

El aseo de los dientes se realizará a diario por la mañana al despertar, con la total limpieza del cuerpo, y por la noche al acostarse, sin perjuicio de lavarse la boca tras de cada comida, que es el mejor medio de evitar el depósito de partículas alimenticias dañinas para la dentadura.

DR. APERT

# La mejora de la raza

---

## Fragmentos

---

(Conclusión)

Más de la mitad de estas vidas se rescatarían si variaran ancestrales doctrinas en las que descansa la antigua higiene; siguiendo los nuevos horizontes que nos brinda la presente, daríamos un poderoso avance. ¡Ah! Pero esto supondría un cambio brusco para aquellos que fustigan lo moderno y viven aferrados a ideas de siglos pretéritos. Para los que así piensan, no cabe innovación posible, símbolo de reivindicación futura. Doctrinas antiguas cristalizaron sus cerebros, torpes e insensibles hoy, a toda corriente de progreso. Tomen estos ciudadanos buena nota de nuestras palabras, ya que los consideramos como principales entorpecedores de nuestros anhelos. Procuren desterrar convencionalismos arraigados por herencia y formen legión con todos los que denodadamente luchan por una regeneración florida de nuestra patria. Renazca ese civismo que parece aletargado; háganse cumplir leyes que parecen olvidadas y fórmese esa trabazón íntima para realizar en masa un esfuerzo supremo. Despreciemos contrariedades que, a no dudar, encontraremos en nuestro camino; y atentos sólo al noble ideal que perseguimos, afrontemos con gallardía las amarguras de nuestra empresa. Y cuando canas nuestras cabezas y torpes nuestros pasos, por el imperio soberano de los años, lleguemos a recoger los primeros frutos sazonados de nuestros desvelos, se estremecerán nuestros corazones caducos con el mismo entusiasmo con que ahora lo hacen al pensar que el futuro porvenir de nuestra patria depende de nuestro mejoramiento de costumbres y de un grado más elevado de ciudadanía que hoy por hoy no poseemos. Y un orgullo interno avivará los pocos años de vida que nos resten, pensando que la mudanza se debió en parte a nosotros, a los que dejamos jirones de nuestra existencia por asegurar la de los que tenían que heredar nuestras haciendas. Y muy ingratos habían de ser para con los pobres viejos del mañana, que allá en sus mocedades aguantaron vejaciones y desengaños por crear su felicidad, si no tenían para con ellos un poco de cariño y agradecimiento con que recompensarles lo mucho que lucharon por el engrandecimiento de su querida España.

DR. LARRUY

---

## Educación político-social

A) La Naturaleza une a los hombres en forma que todos sean partícipes de su actividad recíproca, en cuanto se proponen el bien común, sintetizado en la felicidad de todos; para alcanzar este fin se necesita seguir un camino, y tanto más rápida será la posesión del objeto anhelado cuanto más recta sea la senda por donde caminemos.

Cuando los hombres se asocian para un fin limitado que depende de su voluntad, se fijan las condiciones en que cada uno interviene, los medios que respectivamente aporten y la actividad que cada uno debe desenvolver; mas cuando la Naturaleza misma los junta por el vínculo de la sociabilidad, todas estas formas se encuentran tácitamente aceptadas, aunque no aparezcan escritas, ni por un modo sensible expresas. Basta vivir en sociedad para que el hombre esté obligado a concurrir al fin que la sociedad persigue; sus fuerzas y su talento están llamados a proporcionarle su bien, y al mismo tiempo defender a todos los asociados, respetar los derechos que éstos tengan, conformarse con la justicia y someterse a las leyes que se dicten para el mantenimiento del orden, necesario siempre a la conservación del todo.

En cambio de esto, la sociedad entera o sus individuos, como depositarios de la autoridad y del poder, se hallan necesariamente obligados a socorrer, defender y proteger los justos derechos del que, bajo esta confianza, se compromete y obliga a mantener y desempeñar fielmente los deberes que impone la vida social.

Todos los hombres tienen derecho a intervenir en el desempeño de los destinos y cargos públicos, siempre que reúnan las condiciones para ello exigidas por la ley. Dedúcese de aquí, que el hombre necesita conocer cuáles son sus fundamentales derechos, cuáles sus obligaciones imperiosas y saber también dónde y cómo ha de reclamar el cumplimiento de los primeros, así como dónde ha de prestar las segundas.

La educación debe hacer saber al hombre las atribuciones de su cualidad de racional, las facultades de su naturaleza sociable, al mismo tiempo que procure colocar a su alcance los medios que para cada uno y otro caso debe utilizar, cuando trate de llevarlas a la práctica.

La Constitución, como código fundamental del Estado, contiene aquellos primeros derechos y esenciales obligaciones que a todo ciudadano se conceden y exigen, respectivamente.

El ejercicio de cada uno de los derechos al ciudadano otorgados reclama el pleno desarrollo de las facultades mentales, además de las condiciones físicas particulares de algunos casos. Como estos elementos se hallan ordenadamente expuestos en las leyes civiles de todo pueblo organizado, la educación, en su aspecto social, necesita ocuparse de ellas.

La libertad del hombre no se puede dirigir por donde la conveniencia in-

dique, sino por donde la razón mande; y como al pasar sobre ésta infringe muchas veces los derechos de sus semejantes, juntamente con los de la sociedad en que vive, la sociedad se encarga de fijar el camino más franco, al mismo tiempo que determina el terreno y el orden en que no pueda penetrar, sin que incurra en responsabilidad, proporcionada a la infracción que comete. He aquí la razón por que la educación, socialmente considerada, debe hacer entender al hombre, qué actos le son lícitos y con cuáles otros se hace merecedor de correctivo, porque muchas veces, si delinque, lo hace por ignorancia, más bien que por perversidad o depravada intención.

La sociedad, para ser justa, no debe exigir aquello que antes no haya hecho conocer.

B) Como consecuencia de las obligaciones naturales y recíprocas de los distintos miembros de la sociedad, cada uno de éstos adquiere un derecho sobre la colectividad de que forma parte; a cambio de la obediencia que presta, de los servicios que en su favor practica, puede contar con la seguridad e integridad de su persona, de sus derechos y de sus haciendas, y al mismo tiempo se le reconoce la facultad de exigir un bienestar y una comodidad mayores que las que disfrutaría si viviese alejado de aquélla; en vista de lo cual, se reconoce como necesaria la fijación de estos recíprocos derechos y correlativas obligaciones; porque una sociedad injusta o sujeta a leyes parciales, reguladoras de los beneficios ambicionados por algunos de sus individuos, en cuyo obsequio se sacrifican los de la colectividad, incita a todos sus miembros a la violencia o los hace indiferentes ante el cumplimiento de toda buena medida.

La educación, para evitar estos males, tiende a normalizar el desarrollo de la vida colectiva, en armonía con la de los asociados, quitando errores, extirpando preocupaciones, levantando la esclavitud de hábitos perniciosos, causantes muchas veces de las miserias y calamidades que pesan sobre las naciones. Para ésto, hace entender que únicamente con el fiel cumplimiento de las obligaciones establecidas por leyes justas, pueden los ciudadanos ver multiplicados sus intereses, cuando los de la sociedad aumenten.

Necesita la educación hacer conacer cuáles son aquellas justas leyes, buenas costumbres e instituciones humanas, que han de ser apreciadas en la balanza de la equidad, que concluirá por aplicar siempre los principios de la justicia que brota de las leyes naturales juntamente con las de la moral. No siempre lo que establecen las leyes de los hombres será moral ni justo, y aunque por algún tiempo se le llame lícita, la razón nos enseña que debe ser modificado; los pueblos, algunas veces, apelan a la violencia para satisfacer injustificadas ambiciones, deducidas de pasiones tiránicas; a estos hechos sucederá necesariamente una reacción que restablezca el equilibrio.

La instrucción y la enseñanza utilizadas por la función educadora, hará conocer al hombre hasta donde las leyes permiten que se mueva de un modo libre, y desde donde se les cercena el campo, oponiéndose con la ley a las manifestaciones de su actividad. La educación social nos dice qué podemos exigir de nuestros semejantes como individuos o como asociados, y también en qué época de la vida podremos ejercitar alguna parte de aquello, en cuál otra exigir que se nos

preste y, por último, la forma en que podemos hacerlo o el procedimiento que hemos de emplear para que primero se consiga. A llenar este vacío, tan notable en nuestra educación, debe hoy venir la llamada educación cívica, ya que tan olvidada la tenemos.

C) Nada puede justificar al hombre de proceder mal contra sí mismo, y mucho menos contra sus semejantes, que tienen reconocido derecho a que se les respete cuanto es suyo, y a que los pongan siempre al abrigo de toda ruín asechanza y de toda punible-injusticia. La política en este punto se relaciona íntimamente con la educación, porque su fin no puede moralmente ser otro que dictar las inmutables reglas de la justicia, fortalecidas con la recompensa que debe adjudicarse al que obra bien, al mismo tiempo que un severo y corrector castigo a quien mal procede. Sabido es que no siempre la política marcha por estos derroteros, mas porque los hombres desquicien muchas veces sus eternos fundamentos, nunca podremos deducir que sea mala en su esencia.

Una política ordenada la hará a los hombres pacíficos, benéficos y sociables por el afecto, medio por el que conseguirán la benevolencia de la autoridad, el aprecio de sus semejantes y la protección decipida de los hombres honrados.

La vida social pide que seamos justos cumpliendo nuestros respectivos deberes, mas para esto necesitamos primero conocerlos, y este conocimiento lo proporciona antes la educación. Como en otra parte queda expuesto, el dominio y dirección de las pasiones produce decisivos efectos en relación con la vida social, pues no encauzándolas y dejando que sigan su libre curso, concitan contra la sociedad misma los más enardecidos odios que perturban la tranquilidad de la vida colectiva. La educación, en cuanto personal primero y colectiva después, nos hace conocer cuál es nuestro destino en aquellas dos esferas, para que de este modo, con la consideración, la indulgencia, el respeto y la deferencia que prestamos y pedimos, hagan tranquila nuestra vida individual y mantengan el orden que las sociedades necesitan, si quieren ser prósperas.

Los niños de hoy serán los adultos y hombres de mañana; de entre ellos saldrán los encargados de dirigir los destinos públicos, y si la educación no les ha hecho y les hace conocer las ventajas de ser virtuosos, equitativos, moderados y justos, su gobierno degenerará en despótico, sus mandatos en tiranías, y en nada encontrarán un dique que se oponga a sus pretensiones injustas, ambiciones desmedidas y codicias desenfrenadas que se escudan tras la pantalla de una autoridad ilegítima.

La sociedad que sintetizamos en el concepto de Nación y que se considera como Estado en cuanto dicta el derecho y vela porque se cumpla, constituye una nueva individualidad cuando se la mira en sentido más amplio y se la estudia formando parte del concierto general de las naciones. Desde este punto, se le reconocen ciertas atribuciones y derechos que le deben ser respetados, para cuyo fin debe comenzar ella misma por respetar los ajenos. Cuando esto no sucede, cuando la integridad, la buena fe, la fidelidad y las máximas del derecho de la humanidad no son las líneas sobre que desliza su conducta, pronto la concordia desaparece y se aproxima el estado de guerra, situación violenta en que no reconociendo un poder sancionador común para los beligerantes, no se encuentra otro agente para dirimir la contienda más que el impuesto por la fuerza.

Reconocido está que las cuestiones relacionadas con este punto, no son muy pertinentes para llevarlas a una escuela; pero como la educación no se encierra en aquel estrecho círculo, sino que existen otros de mayor radio, donde se ventilan con mayor amplitud, debe el educador tenerlas muy presentes para cimentarlas sobre la justicia, porque sólo de este modo se confirmará la continuidad de la obra educadora y se hará ver que el hombre justo es quien por antonomasia y excelencia merece el dictado de sociable.

MANUEL FERNÁNDEZ Y FERNÁNDEZ-NAVAMUEL

---

## Aleluyas educativas

---

Pues los ojos del alma son espejo,  
Mirar atento al que habla te aconsejo.

\*  
\*\*

Fija de un modo en los demás la vista,  
Que no crean les pasas tú revista.

\*  
\*\*

Mirar por las rendijas o agujeros  
De cerraduras, no es de caballeros.

\*  
\*\*

No leas cartas si hay alguien presente,  
A no decir: «Si usted me lo consiente.»

\*  
\*\*

En público mal visto siempre ha sido  
El sacarse la cera del oído.

\*  
\*\*

Aunque oyeres alguna patochada,  
Abstente de soltar la risotada.

\*  
\*\*

Disgusto el fino en su semblante indica  
Al lenguaraz que sin piedad critica.

\*  
\*\*

Tener al saludar es conveniente  
La edad, el sexo y condición presente.

\*  
\*\*

En duda de quitarse o no el sombrero,  
Lo mejor es optar por lo primero.

\*  
\*\*

Si el superior la mano no te ofrece,  
Tenderla tú desatención parece.

\* \* \*

Llevar un perro en brazos, darle besos,  
Son, aunque moda, a la verdad excesos.

\* \* \*

Si paso abrirte quieres entre gente,  
«Tiene usted la bondad» dí cortesmente.

\* \* \*

Si en la escalera dierés brazo o mano,  
Deja libre a la dama el pasamano.

\* \* \*

El que su brazo a una señora ofrece,  
Debe decir: «¿Si V. me favorece?»

\* \* \*

Ofrece siempre el brazo donde quiera.  
A la dama de más edad y esfera.

\* \* \*

Contesta al que saluda afablemente,  
Y oye atento aunque sea al indigente.

\* \* \*

Tolera los defectos de tu amigo,  
Que has menester que igual hagan contigo.

\* \* \*

Si alguno le acomete un accidente,  
Acude a socorrerle diligente.

B. DE ARDILLA.

